

24 de agosto de 1952

Sr. D. Felipe Ruiz Martín

PALENCIA

Querido amigo:

Tu carta me ha dado un alegrón. Te veo nuevamente en forma, interesado por lo que acaece a tu alrededor, confiado en tí mismo, sin exasperaciones inútiles, desplegando tu buen estilo y tu perspicaz inteligencia. Lo celebro tanto más cuanto somos tan pocos en empuñar la esteva de la verdad en el árido predio de nuestra historiografía.

De un tirón he leído los cinco primeros capítulos de tu trabajo. Mi comentario decidido: excelente. Espero que haga época en los estudios filipinos, mostrando el camino por donde deben enderezarse nuestros esfuerzos. Aunque la copia es poco atractiva, he disfrutado de verdad. No vacilo en calificar de magistral el planteamiento del problema. El resultado de tus investigaciones en Simancas se me antoja tan original como para dar un vuelco a la rutinaria imagen de nuestra política en el siglo XVI. Por otra parte, tu aparato bibliográfico está tan al día, que me admira de donde puedes sacar los mismos libros que aquí sólo adquirimos con dificultad. Unicamente hallo a faltar unas referencias a Henri Pirenne, junior (no me entusiasma, pero está de moda) y unas citas sobre la obra de Rumeu (Piratas en las Canarias) en algunos lugares oportunos.

Dime que quieres hacer con tu original. ¿Lo reservo para publicarlo íntegro más adelante o quieres que forme parte del III Cuaderno de "Estudios de Historia Moderna"? El II está en prensa.

¿Qué quieras que haga cerca de Braudel? Cerca de él gozo de gran confianza: lo sé por experiencia directa y, lo que es mejor, indirecta. Pero se muestra muy reacio en la correspondencia. Escribe poco y siempre con cierto desasosiego respecto a lo español. No me dirás que sea un tipo incrustado en la "facilidad gala". Ni Vilar, ni Mollat, ni Lapeyre, ni Wolff, ni su jefe máximo Lefebvre. Ese grupo de los Annales marcha muy bien. Todavía no ha hallado su fórmula histórica. Quizá no la encuentren nunca. Pero han explorado zonas históricas hasta hoy vírgenes. Tu mismo trabajo podría emparentarse con sus inquietudes. El hambre: la vida: la historia.

No seas tan unilateral en tus juicios. Incluso en la podedumbre de un animal muerto y abandonado en el campo hay algo de ex-

cepcionalmente bello: la rutilante blancura de sus dientes. Bueno, eso decía Tolstoi. Ahora no cabe desmontar totalmente ni a Toynbee, ni a Dawson, ni, en escala menor, a mi Titone. En todos ellos hay atisbos provechosos -de Titone, por ejemplo, la búsqueda en el Barroco. En cuanto a los italianos, se hallan en un buen momento, que para nosotros queríamos. Los observé en París, en 1950, y me quedé convencido de que pesaban. Hay Chabod, que es, indudablemente, un genio (cf. su última obra: Storia delle relazioni steriche dell'Italia, o algo por le estilo, que no tengo a mano el libro). Es impresionante. Y nada de arlequinismo gratuito.

Gracias por tus afectuosas palabras sobre la segunda edición de mi obra. Pero te agradecería que, en tu recensión, prescindieras del infantilismo coetáneo de considerarlo todo bien. Siempre tropezamos donde menos lo pensamos, y una cordial advertencia sirve más al autor que una catarata de insulsos elogios, cocinadas en estómagos satisfechos. De verdad te digo que he añadido a mi obra lo que había producido diez años de actividad histórica, que la he nivelado a un grado satisfactorio para los estudios universitarios y que todo lo he hecho con el amor y la honradez que puedes imaginarte. Lo que no he cambiado ha sido el propósito fundamental: hacer ver que seguimos con la gran corriente renacentista o que nos dirigimos a la catástrofe. Estoy convencido de lo siguiente: que a un intelectual sólo le es permitido creer en Dios, defender la libertad y luchar por la inteligencia. Tales son los tres móviles que guían mi pluma y mi actividad, ante el marasmo general que espera el inminente y aplastante cataclismo que va a sufrir dentro de poco este desgraciado país.

Hablas de "indiscutible" jefatura. Ni la pretendo, ni la ambiciono. No tengo ínfulas de profeta o de vidente. Me complace trabajar con gente elegante y honrada. Concedo de mis muchas fallas, acepto completamente toda sugerencia, cualquier crítica de mis colaboradores. Por éstos, por la libertad de sus movimientos, por la adecuada recompensa a sus esfuerzos, es por lo que ahora lucho y batallo. Ellos me dan alientos y me empujan. De aquí que, más por su trabajo que por mis méritos, empece a pesar en el campo de la Historia española. Hasta el punto, amigo Felipe, que hay convocada para el próximo octubre una reunión en Madrid al objeto de poner en claro esta enmarañada madeja del modernismo español. Ellos nos necesitan, lo sé; ellos tienen el dinero, también lo sé. Nosotros nos desarrollaríamos mejor con mejores subvenciones. Pero puedes creerme que no morderemos el anzuelo. O triunfamos en donde pensamos (investigación, cátedras, profesorado auxiliar) o nos retiraremos al Aventino. Pobres éramos y pobres seremos. Pero nuestra llana no se extingue por un miserable plato de lentejas.

Punto final. El cadáver del texto de Ley de Enseñanza Secundaria nadie podrá levantarlo sobre el pavés. Tal es el triste sino del actual régimen, que esteriliza cuanto toca.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo,